

Algunas observaciones sobre “La carta robada”, de E.A. Poe

María Angelina Cazorla (FH, UNNE)

Introducción

Edgar Allan Poe, con sus cinco cuentos de raciocinio, ha transformado el modo de atraer a la audiencia: propone una innovación temática y estilística que promueve un nuevo tipo de placer racional en el lector. Es considerado el precursor del género policial, el inventor del primer detective de la historia de la literatura y, consecuentemente, el creador de un prototipo de lector que debe participar activamente en la resolución de los misterios. Las bases y fundamentos del relato policial fueron inaugurados en el primer cuento de la serie: *The murders in the Rue Morgue* (1841). Aunque Poe nunca dejó por escrito los principios universales que deben gobernar rigurosamente la ficción detectivesca; sus teorías se desgranaban de sus propias narraciones, continúan teniendo validez y registran gran número de adherentes.

Entre sus rasgos definitorios podemos generalizar que el crimen (no siempre un asesinato) es descubierto por obra de la inteligencia de un razonador abstracto y no por delaciones o descuidos de los criminales. Lo esencial de este género es, entonces, develar el enigma por medio de una operación intelectual a través de una práctica paraoficial. Se trata de un detective aficionado (no un policía) el caballero Auguste Dupinⁱ a quien luego seguirán Sherlock Holmes, el Padre Brown, Hercule Poirot, el Sargento Cuff e Isidro Parodi entre otros. Este francés aristócrata es secundado por un amigo (intelectualmente inferior) que cumple las funciones de narrador-cronista anónimo. Poe es el inventor del artificio (que luego se convertirá en clásico) de que las hazañas del héroe sean referidas por un compañero mediocre. Los casos que le llegan a esta dupla son aparentemente extraños y difíciles de dilucidar, aunque resultan ser extremadamente simples y sencillos. Esto subraya la ineptitud e ineficacia de la policía parisina bajo las órdenes del prefecto Gⁱⁱ. La solución de los misterios está en directa relación con la aparente insolubilidad de los casos y los enigmas a resolver se presentan siempre en una habitación cerrada sin acceso posible. Las

claves, las pistas y los elementos están dispuestos dentro del cuento de tal manera que dejen inevitablemente perplejo al lector y lo obliguen a sentir la necesidad de investigar. La estrategia fundamental para Poe es exigir a la lectoría que se convierta en detective y que acompañe activamente a la resolución.

The Purloinedⁱⁱⁱ Letter (1844), objeto de nuestro estudio, es la narración que, con gran economía, más brillantemente ilustra el concepto de intelecto intuitivo para la resolución lógica de problemas. Además de contener las premisas básicas de la ficción detectivesca mencionadas supra, introduce: a) el método de deducción psicológica: el máximo de reflexión y el mínimo de acción; b) la fórmula del lugar más obvio: esconder un objeto a la vista de todos invirtiendo, así, el sentido de la palabra “ocultar;” c) la presunción de que un caso (aparentemente) simple pueda ser el más difícil de resolver: la víctima misma fue testigo del robo de la carta (la carta más famosa de la historia de la literatura y la verdadera protagonista del relato) aunque no la puede reclamar.

Observamos, además, que las cartas son tres (y no una), pero sólo una de ellas ha sido hurtada (sin violencia) dos veces o, mejor aún, ha estado involucrada en un mecanismo de suplantación/sustitución sucesiva.

“La carta robada”

Monsieur G., prefecto de la policía de París, acude al Chevalier Auguste Dupin, en busca de asesoramiento, consejo y ayuda (¡gratuitos!) para develar un nuevo misterio: una carta ha sido robada de las habitaciones reales. La víctima (presumiblemente la reina) ha visto al ministro D. tomar la carta original (carta N°1) de su escritorio y sustituirla por otra falsa (carta N°2). La dama no se ha perdido nada de esta maniobra, sin embargo no ha podido intervenir para no llamar la atención de su real consorte, también presente en el lugar de los hechos. El emisor y el contenido de la misiva nos son desconocidos aunque podemos inferir, por la reacción de la mujer, que se trata de un documento altamente comprometedor que podría ser usado para extorsión, chantaje, manipulación o intimidación^{iv}. La urgencia es, pues, restituir la carta por la importancia en la esfera íntima, privada o política que podría tener para el remitente y la destinataria. La pesquisa policial ha sido tan meticulosa

como estéril. Han registrado cuidadosamente la residencia y sus inmediaciones, los muebles e incluso al mismísimo ministro D. montando falsos asaltos sin resultados positivos. La policía parisina, inmersa en la esfera de lo real y lo empírico, busca denodadamente en los sitios más inverosímiles sin éxito. Esto nos remite el epígrafe: “*Nil sapientiae odiosius acumine nimio*” (cita apócrifa atribuida a Séneca) relacionada con el descrédito que Poe quiere otorgar al pensamiento absolutamente matemático, a la excesiva agudeza y escrupulosidad con que la policía busca la carta. Era evidente que el funcionario se había anticipado a todos los movimientos de los uniformados. Este caso, que aparenta ser simplísimo, será muy difícil de resolver. Por ello, la recompensa por la recuperación del documento embarazoso aumenta a medida que transcurre el tiempo. Incluso el Jefe de policías ofrece una generosa suma de dinero de su propia pecunia a quien pudiera entregarle el documento en cuestión. Dupin lo invita a confeccionar el cheque (¡nada es gratuito en la vida!) y le entrega la carta hurtada sin hacer comentarios. El detective amateur realizó en dos días lo que el Prefecto G. no pudo resolver en noventa.

En la segunda y más relevante parte del relato, el detective, en clave de narración dialogada^{vi}, le explica a su compañero el método utilizado para recuperar la carta. La analogía es a través de dos anécdotas lúdicas: a) el escolar que jugaba a “par o impar,” quien al observar el grado de astucia de su adversario, podía ganar en la mayoría de las ocasiones; b) la del juego de los acertijos que propone buscar un nombre “en la extensión abigarrada e imbricada del mapa” (Poe, 2011:184).

Siguiendo el sistema de razonamiento del colegial, Dupin se vale del método de deducción psicológica. Primeramente, repasa todo lo que sabe del ministro D.: es matemático y poeta así que se vale de la lógica pero también de la imaginación para actuar. La comunión de estas dos premisas: la ciencia y la poesía; la mente y la naturaleza le permitirá descifrar el escondite en el cual la carta ha permanecido durante dieciocho meses. Luego, revisa todo lo que sabe del caso insólito en el cual el honor de una dama está en peligro. Entiende que la posesión de la carta (y no la revelación del secreto) es lo que le confiere tanto poder al malhechor. Con esto en mente, trata de reconstruir el razonamiento del ladrón, analizar su comportamiento y pensar como el oponente. Es muy probable que el mejor lugar para esconder un documento tan incriminador sea a la vista de todo el mundo para que nadie lo encuentre. Para comprobar su teoría, Dupin visita al ministro en su

despacho, localiza la carta N°1 (aunque sutilmente disfrazada)^{vii}, oculta pero visible en un tarjetero sobre la chimenea, memoriza la apariencia y luego de un breve intercambio de palabras se retira dejando una tabaquera de oro, que sirve de excusa para regresar. Al día siguiente, vuelve a buscar su objeto (intencionalmente) olvidado y reemplaza la carta por otra idéntica (carta N°3) durante una distracción provocada. El detective también esconde la carta al descubierto para que el ministro pueda encontrarla fácilmente. La tercera carta en cuestión contiene un mensaje crítico e irónico destinado al ministro: “[...] Un dessein si funeste, S’il n’est digne d’Atreé, est digne de Thyeste. La encontrará usted en la *Atreé de Crébillon*” (Poe, 2011:187). Es una nota que hace alusión a la tragedia mítica griega *Atreo y Tiestes* del dramaturgo francés Prosper Jolyot Crébillon (siglo XVIII). Tiestes seduce a Aérope, esposa de su hermano gemelo Atreo. En venganza, Atreo mata a los tres hijos de Tiestes y los sirve como banquete caníbal a su padre. Con esto, Dupin sugiere que Tiestes merece el mayor castigo porque comete la primera ofensa y que la venganza de Atreo es legítima porque repara la falta original. Según nos enteramos al final del cuento, el ministro D. había ofendido gravemente a Dupin en Viena y, con esta sustitución, el detective considera su afrenta debidamente vengada y moralmente justificada. La caída en ridículo del ministro cuando lea la nota será la conclusión esperada.

A modo de conclusión

A pesar de que todo el enigma gira en los recorridos y movimientos de la carta secreta, este documento es un recurso literario sobre el cual Poe construye su duelo de ingenios. La cita que cierra el relato es la llave de la interpretación: una historia de rivalidad, de venganza, de protagonismo, de cainismo, de poder y de lucha por la supremacía.

El estricto rigor en la disposición del material narrativo contribuye a la finalidad del cuento. Las pistas diseminadas son reveladoras, sin embargo el lector sólo es capaz de reconocerlas como tales retrospectivamente una vez concluido el relato. Sin violencia, ni asesinatos, ni sangre; pero con largas disquisiciones sobre el análisis y discusiones sobre las matemáticas, Poe nos hace notar cómo debe elaborarse el cuento policial de modo intelectual.

La policía parisina representa la mirada ciega de la ignorancia del saber matemático puro. Por ello, la lógica que sigue en la búsqueda es la de ocultación clásica. Si bien su accionar es perseverante, yerra por excesiva exageración y demasiada profundidad. El prefecto G. cree que el ministro D. es un idiota porque es poeta; sin embargo, ignora que también es matemático y puede amalgamar la creatividad con la lógica. Las matemáticas (las ciencias) y la poesía (el sentimiento y la intuición) se funden para desentrañar el misterio. Según Dupin, un matemático normal carece de imaginación y hubiera escondido la carta en el tipo de lugares en que la policía hubiera buscado. El ministro D. además de ser prudente, astuto, sagaz y furtivo, posee la doble cualidad de ser científico y artista lo que le permite razonar con exactitud. Se anticipa a los lugares de registro y elige un sitio alternativo, descartando aquellos como altamente probables de ser demasiado evidentes. Con este proceder, se introduce la fórmula del lugar más obvio en las ficciones detectivescas. El ministro D. había dejado el documento descuidadamente junto a otras tarjetas de visita con la apariencia de ser algo poco importante. La manera de esconderla es extremadamente reveladora para el propósito de la historia. Se hallaba en un “tarjetero de cartón con filigrana de baratija colgado con una cinta azul sucia de una anilla encima justamente de la chimenea” (Poe, 2011:185).

Dupin tiene que verse, pensar y actuar como el funcionario del gobierno y recupera la carta, robando subrepticamente. Su contenido nunca se hará público aunque tampoco la veremos de regreso en manos de la dama.

El enigma policíaco de este relato se motiva a partir de un hurto, los efectos sobre la víctima, su móvil, su instrumento, su ejecución, el culpable, y su aprensión están eliminados desde el principio. El problema y el suspenso se limitan a la búsqueda y restitución del objeto faltante. El misterio se resuelve usando la lógica (en retrospectiva), la intuición superior, la habilidad analítica, la aguda observación y una buena dosis de imaginación.

Los cuentos de raciocinio o ficción detectivesca surgen en la primera mitad del siglo XIX en la Nueva Inglaterra de EE.UU. E. A. Poe ha tenido muchos continuadores (más en Inglaterra que en su propia patria): Stevenson, Dickens, Chesterton, Conan Doyle, Wilkie Collins e incluso Jorge Luis Borges. Indudablemente, sin este bostoniano, la novela policial no sería hoy lo que es.

Bibliografía

- Borges, J. L. *Introducción a la literatura norteamericana*. Bs As: Emecé, 1997.
- Giardinelli, Mempo. *El género negro. Ensayos sobre la literatura policial*. . México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1996.
- Lacan, Jacques “El seminario sobre La Carta Robada”, *Escritos II*. México: Siglo XIX, 1975.
- Lancelotti, Mario A. *De Poe a Kafka: para una teoría del cuento*. Bs As: Eudeba, 1974. pp. 23-31.
- Link, Daniel (comp.) *El juego de los cautos. La literatura policial: de Poe al caso Giubileo*. Bs As: La Marca, 1992.
- Lawrence D.H. *Estudios sobre la Literatura Clásica Norteamericana*. Bs As: Emecé, 1946.
- Poe, E.A. *Cuentos*. Bs As: Debolsillo, 2011.
- Roas, D. “Poe y lo grotesco moderno”. 452°F *Revista electrónica de teoría de la literatura comparada 1*, 13-27, 2009. Artículo en línea

Notas

ⁱ Aunque sólo aparece en tres de los cinco relatos de ficción detectivesca.

ⁱⁱ Los personajes del relato se reconocen por sus iniciales, títulos o cargos. El único que lleva nombre es C. Auguste Dupin.

ⁱⁱⁱ Purloin es una de las tantas herencias anglofrancesas derivada de purloigner, verbo que significa: poner de lado, desviar, diferir, distraer, retardar. http://www.oxforddictionaries.com/es/definicion/ingles_americano/purloin.

^{iv} Asumimos que el escándalo es de naturaleza sexual y que el secreto es necesario para la paz conyugal.

^v Nada es más odioso para la sabiduría que la excesiva agudeza.

^{vi} Muy inusual en Poe.

^{vii} La carta había sufrido modificaciones en su aspecto (sólo concuerda el formato), sin dejar de ser esa carta. Antes de 1850, las cartas no tenían un sobre por separado. Eran simplemente dobladas: el contenido quedaba del lado de adentro y la dirección de afuera.